

MANJAR SABÁTICO

12 de junio 2021

Manjar Sabático. Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Mateo 22

EGW:

Hechos de los Apóstoles, capítulo 4: "Pentecostés"

Testimonios:

21 de diciembre 2017

22 de julio 2018

19 de julio 2019 (#2)

1 de mayo 2020 (#1 y #2)

Himnario Antiguo:

Himno N° 80: "¿Sabes cuántos?"

Himno N° 227: "Ven a la fuente de vida"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

Mateo 22

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino del cielo es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo;

3 Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados son muertos, y todo está aparejado: venid a las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6 Y otros, tomando a sus siervos, afrentáronlos y matáronlos.

7 Y cuando el rey oyó esto, fue airado; y envió sus ejércitos y destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad.

8 Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos: y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y cuando entró el rey para ver los convidados, vio allí un hombre no vestido de vestidura de boda.

12 Y le dice: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y él enmudeció.

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y de manos tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

15 Entonces se fueron y consultaron los Fariseos, cómo le tomarían en alguna palabra.

16 Y envían a él sus discípulos con los Herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres verdadero, y que enseñas el camino de Dios en verdad, y que no te cuidas de nadie, porque no tienes acepción de persona de hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

18 Mas Jesús, conociendo su malicia, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cúya es esta imagen y la inscripción?

21 Ellos le dicen: De César. Y les dice: Dad pues a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Y oyendo esto, se maravillaron; y dejáronle, y se fueron.

23 En aquel día vinieron a él los Saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su esposa, y levantará simiente a su hermano.

25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos: y el primero se casó, y murió; no teniendo simiente, dejó su esposa a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección pues, ¿cúya de los siete será la esposa? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Vosotros erráis no sabiendo las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casan, ni se dan en casamiento; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que es dicho por Dios a vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos.

33 Y oyendo esto las multitudes, estaban atónitos de su doctrina.

34 Entonces los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los Saduceos, se juntaron a una;

35 Y preguntó uno de ellos, doctor de la ley, tentándole y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande de la ley?

37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

- 38 Este es el primero y el grande mandamiento.
39 Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.
41 Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó,
42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Dícenle ellos: De David.
43 El les dice: Pues, ¿cómo David en espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Y nadie le podía responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

EGW

Capítulo 4: Pentecostés

Este capítulo está basado en Hechos 2:1-39.

Cuando los discípulos volvieron del Olivar a Jerusalén, la gente los miraba, esperando ver en sus rostros expresiones de tristeza, confusión y chasco; pero vieron alegría y triunfo. Los discípulos no lloraban ahora esperanzas frustradas. Habían visto al Salvador resucitado, y las palabras de su promesa de despedida repercutían constantemente en sus oídos. {HAp 29.1}

En obediencia a la orden de Cristo, aguardaron en Jerusalén la promesa del Padre, el derramamiento del Espíritu. No aguardaron ociosos. El relato dice que estaban “de continuo en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.” También se reunieron para presentar sus pedidos al Padre en el nombre de Jesús. Sabían que tenían un Representante en el cielo, un Abogado ante el trono de Dios. Con solemne temor reverente se postraron en oración, repitiendo las palabras impregnadas de seguridad: “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.” Juan 16:23, 24. Extendían más y más la mano de la fe, con el poderoso argumento: “Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” Romanos 8:34. {HAp 29.2}

Mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad. Al recordar las palabras que Cristo les había hablado antes de su muerte, entendieron más plenamente su significado. Fueron traídas de nuevo a su memoria verdades que habían olvidado, y las repetían unos a otros. Se reprocharon a sí mismos el haber comprendido tan mal al Salvador. Como en procesión, pasó delante de ellos una escena tras otra de su maravillosa vida. Cuando meditaban en su vida pura y santa, sentían que no habría trabajo demasiado duro, ni sacrificio demasiado grande, si tan sólo pudiesen ellos atestiguar con su vida la belleza del carácter de Cristo. ¡Oh, si tan sólo pudieran vivir de nuevo los tres

años pasados, pensaban ellos, de cuán diferente modo procederían! Si sólo pudieran ver al Señor de nuevo, cuán fervorosamente tratarían de mostrar la profundidad de su amor y la sinceridad de la tristeza que sentían por haberle apenado con palabras o actos de incredulidad. Pero se consolaron con el pensamiento de que estaban perdonados. Y resolvieron que, hasta donde fuese posible, expiarían su incredulidad confesándolo valientemente delante del mundo. {HAp 29.3}

Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios, y al hacer esto, comprendieron cuán grande privilegio habían tenido al poder asociarse tan estrechamente con Cristo. La tristeza llenó sus corazones al pensar en cuántas veces le habían apenado por su tardo entendimiento y su incomprensión de las lecciones que, para el bien de ellos, estaba procurando enseñarles. {HAp 30.1}

Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido. {HAp 30.2}

Durante la era patriarcal, la influencia del Espíritu Santo se había revelado a menudo en forma señalada, pero nunca en su plenitud. Ahora, en obediencia a la palabra del Salvador, los discípulos ofrecieron sus súplicas por este don, y en el cielo Cristo añadió su intercesión. Reclamó el don del Espíritu, para poderlo derramar sobre su pueblo. {HAp 30.3}

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.” {HAp 31.1}

Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esta influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el Cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Extasiados de asombro, los apóstoles exclamaron: “En esto consiste el amor.” Se asieron del don impartido. ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día. {HAp 31.2}

“Es necesario que yo vaya—había dicho Cristo a sus discípulos;—porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.” “Pero cuando viniere

aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.” Juan 16:7, 13. {HAp 31.3}

La ascensión de Cristo al cielo fué la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fué entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fué de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo. {HAp 31.4}

“Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.” El Espíritu Santo, asumiendo la forma de lenguas de fuego, descansó sobre los que estaban congregados. Esto era un emblema del don entonces concedido a los discípulos, que los habilitaba para hablar con facilidad idiomas antes desconocidos para ellos. La apariencia de fuego significaba el celo ferviente con que los apóstoles iban a trabajar, y el poder que iba a acompañar su obra. {HAp 32.1}

“Moraban entonces en Jerusalem Judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo.” Durante la dispersión, los judíos habían sido esparcidos a casi todos los lugares del mundo habitado, y en su destierro habían aprendido a hablar varios idiomas. Muchos de estos judíos estaban en esta ocasión en Jerusalén, asistiendo a las festividades religiosas que se celebraban. Toda lengua conocida estaba representada por la multitud reunida. Esta diversidad de idiomas hubiera representado un gran obstáculo para la proclamación del Evangelio; por lo tanto Dios suplió de una manera milagrosa la deficiencia de los apóstoles. El Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del Evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos por quienes trabajaban. Este don milagroso era una evidencia poderosa para el mundo de que la comisión de ellos llevaba el sello del cielo. Desde entonces en adelante, el habla de los discípulos fué pura, sencilla y correcta, ya hablaran en su idioma nativo o en idioma extranjero. {HAp 32.2}

“Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí ¿no son Galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que somos nacidos?” Los sacerdotes y gobernantes se enfurecieron grandemente al ver esta manifestación maravillosa, pero no se atrevían a ceder a su malicia, por temor a exponerse a la violencia del pueblo. Habían dado muerte al Nazareno; pero allí estaban sus siervos, hombres indoctos de Galilea, contando en todos

los idiomas entonces hablados, la historia de su vida y ministerio. Los sacerdotes, resueltos a explicar de alguna manera natural el poder milagroso de los discípulos, declararon que estaban borrachos, por haber bebido demasiado vino nuevo preparado para la fiesta. Algunos de los más ignorantes del pueblo presente aceptaron como cierta esta sugestión, pero los más inteligentes sabían que era falsa; los que entendían las diferentes lenguas daban testimonio de la corrección con que estas lenguas eran usadas por los discípulos. {HAp 33.1}

En respuesta a la acusación de los sacerdotes, Pedro expuso que esta demostración era el cumplimiento directo de la profecía de Joel, en la cual predijo que tal poder vendría sobre los hombres a fin de capacitarlos para una obra especial. “Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem—dijo él,—esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día; mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel: Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños: y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán.” {HAp 33.2} Con claridad y poder Pedro dió testimonio de la muerte y resurrección de Cristo: “Varones Israelitas, oíd estas palabras: Jesús Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; a éste ... prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible ser detenido por ella.” {HAp 34.1}

Pedro no se refirió a las enseñanzas de Cristo para probar su aserto, porque sabía que el prejuicio de sus oyentes era tan grande que sus palabras a ese respecto no surtirían efecto. En lugar de ello, les habló de David, a quien consideraban los judíos como uno de los patriarcas de su nación. “David dice de él—declaró:—Veía al Señor siempre delante de mí: porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y gozose mi lengua; y aun mi carne descansará en esperanza; que no dejarás mi alma en el infierno, ni darás a tu Santo que vea corrupción....” {HAp 34.2}

“Varones hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.” “Habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fué dejada en el infierno, ni su carne vió corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.” {HAp 34.3}

La escena está llena de interés. El pueblo acude de todas direcciones para oír a los discípulos testificar de la verdad como es en Jesús. Se agolpa, llena el templo. Los sacerdotes y gobernantes están allí, con el obscuro ceño de la malignidad todavía en el rostro, con el corazón aún lleno de odio contra Cristo, con las manos manchadas por la sangre derramada cuando crucificaron al Redentor del mundo. Ellos habían pensado encontrar a los apóstoles acobardados de temor bajo la fuerte mano de la opresión y el asesinato, pero los hallaron por encima de todo temor, llenos del Espíritu, proclamando con poder la divinidad de Jesús de Nazaret. Los oyeron declarar con intrepidez que Aquel

que había sido recientemente humillado, escarnecido, herido por manos crueles, y crucificado, era el Príncipe de la vida, exaltado ahora a la diestra de Dios. {HAp 34.4} Algunos de los que escuchaban a los apóstoles habían tomado parte activa en la condenación y muerte de Cristo. Sus voces se habían mezclado con las del populacho en demanda de su crucifixión. Cuando Jesús y Barrabás fueron colocados delante de ellos en la sala del juicio, y Pilato preguntó: “¿Cuál queréis que os suelte?” ellos habían gritado: “No a éste, sino a Barrabás.” Mateo 27:17; Juan 18:40. Cuando Pilato les entregó a Cristo, diciendo: “Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él crimen;” “inocente soy de la sangre de este justo,” ellos habían gritado: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.” Juan 19:6; Mateo 27:24, 25. {HAp 35.1}

Ahora oían a los discípulos declarar que era el Hijo de Dios el que había sido crucificado. Los sacerdotes y gobernantes temblaban. La convicción y la angustia se apoderaron del pueblo. “Entonces oído esto, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” Entre los que escucharon a los discípulos, había judíos devotos, que eran sinceros en su creencia. El poder que acompañaba a las palabras del orador los convenció de que Jesús era en verdad el Mesías. {HAp 35.2}

“Y Pedro les dice: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” {HAp 35.3}

Pedro insistió ante el convicto pueblo en el hecho de que habían rechazado a Cristo porque habían sido engañados por los sacerdotes y gobernantes; y en que si continuaban dependiendo del consejo de esos hombres y esperando que reconocieran a Cristo antes de reconocerlo ellos mismos, jamás le aceptarían. Esos hombres poderosos, aunque hacían profesión de piedad, ambicionaban las glorias y riquezas terrenales. No estaban dispuestos a acudir a Cristo para recibir luz. {HAp 35.4}

Bajo la influencia de esta iluminación celestial, las escrituras que Cristo había explicado a los discípulos resaltaron delante de ellos con el brillo de la verdad perfecta. El velo que les había impedido ver hasta el extremo de lo que había sido abolido, fué quitado ahora, y comprendieron con perfecta claridad el objeto de la misión de Cristo y la naturaleza de su reino. Podían hablar con poder del Salvador; y mientras exponían a sus oyentes el plan de la salvación, muchos quedaron convictos y convencidos. Las tradiciones y supersticiones inculcadas por los sacerdotes fueron barridas de sus mentes, y las enseñanzas del Salvador fueron aceptadas. {HAp 36.1}

“Así que, los que recibieron su palabra, fueron bautizados; y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas.” {HAp 36.2}

Los dirigentes judíos habían supuesto que la obra de Cristo terminaría con su muerte; pero en vez de eso fueron testigos de las maravillosas escenas del día de Pentecostés. Oyeron a los discípulos predicar a Cristo, dotados de un poder y energía hasta entonces desconocidos, y sus palabras confirmadas con señales y prodigios. En Jerusalén, la

fortaleza del judaísmo, miles declararon abiertamente su fe en Jesús de Nazaret como el Mesías. {HAp 36.3}

Los discípulos se asombraban y se regocijaban en gran manera por la amplitud de la cosecha de almas. No consideraban esta maravillosa mies como el resultado de sus propios esfuerzos; comprendían que estaban entrando en las labores de otros hombres. Desde la caída de Adán, Cristo había estado confiando a sus siervos escogidos la semilla de su palabra, para que fuese sembrada en los corazones humanos. Durante su vida en la tierra, había sembrado la semilla de la verdad, y la había regado con su sangre. Las conversiones que se produjeron en el día de Pentecostés fueron el resultado de esa siembra, la cosecha de la obra de Cristo, que revelaba el poder de su enseñanza. {HAp 36.4}

Los argumentos de los apóstoles por sí solos, aunque claros y convincentes, no habrían eliminado el prejuicio que había resistido tanta evidencia. Pero el Espíritu Santo hizo penetrar los argumentos en los corazones con poder divino. Las palabras de los apóstoles eran como saetas agudas del Todopoderoso que convencían a los hombres de su terrible culpa por haber rechazado y crucificado al Señor de gloria. {HAp 37.1}

Bajo la instrucción de Cristo, los discípulos habían sido inducidos a sentir su necesidad del Espíritu. Bajo la enseñanza del Espíritu, recibieron la preparación final y salieron a emprender la obra de su vida. Ya no eran ignorantes y sin cultura. Ya no eran una colección de unidades independientes, ni elementos discordantes y antagónicos. Ya no estaban sus esperanzas cifradas en la grandeza mundanal. Eran “unánimes,” “de un corazón y un alma.” Hechos 2:46; 4:32. Cristo llenaba sus pensamientos; su objeto era el adelantamiento de su reino. En mente y carácter habían llegado a ser como su Maestro, y los hombres “conocían que habían estado con Jesús.” Hechos 4:13. {HAp 37.2}

El día de Pentecostés les trajo la iluminación celestial. Las verdades que no podían entender mientras Cristo estaba con ellos quedaron aclaradas ahora. Con una fe y una seguridad que nunca habían conocido antes, aceptaron las enseñanzas de la Palabra Sagrada. Ya no era más para ellos un asunto de fe el hecho de que Cristo era el Hijo de Dios. Sabían que, aunque vestido de la humanidad, era en verdad el Mesías, y contaban su experiencia al mundo con una confianza que llevaba consigo la convicción de que Dios estaba con ellos. {HAp 37.3}

Podían pronunciar el nombre de Jesús con seguridad; porque ¿no era él su Amigo y Hermano mayor? Puestos en comunión con Cristo, se sentaron con él en los lugares celestiales. ¡Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por él! Sus corazones estaban sobrecargados con una benevolencia tan plena, tan profunda, de tanto alcance, que los impelía a ir hasta los confines de la tierra, para testificar del poder de Cristo. Estaban llenos de un intenso anhelo de llevar adelante la obra que él había comenzado. Comprendían la grandeza de su deuda para con el cielo, y la responsabilidad de su obra. Fortalecidos por la dotación del Espíritu Santo, salieron llenos de celo a extender los triunfos de la cruz. El Espíritu los animaba y hablaba por ellos. La paz de Cristo brillaba en sus rostros. Habían consagrado sus vidas a su servicio, y sus mismas facciones llevaban la evidencia de la entrega que habían hecho. {HAp 37.4}

TESTIMONIOS

Testimonio del 21 de diciembre 2017

(Siembra No Productiva)

Amados, en diciembre 21 del 2017. En sueños, fui llevada a unos campos de siembra. Era una llanura amplia y, vi cómo, muchos trabajaban la tierra con maquinarias enormes. Allí vi que muchas personas estaban tristes, pues sus campos ya no eran tan productivos como antes, y vi cómo la escasez de alimento llegaba y muchos sufrían por ella.

Entonces, en ese momento, fui llevada a un lugar donde había muchos apartamentos. Fue otra escena, y había edificios, estos edificios tenían tres pisos. Estos edificios, por fuera, estos pisos, tenían balcones. Allí yo llegué y, mientras yo llegaba hacia ellos, pude ver en los balcones que había personas y, al enfocarme bien [en] quiénes eran estas personas, pues, entonces, vi que eran pastores adventistas. Todos ellos estaban bien vestidos, y empezaban a hablar entre ellos. Al verme, que yo llegué con otros hermanos, todos comenzaron a murmurar y, unos de ellos bajaron hacia nosotros y, nos preguntaron que qué hacíamos ahí. Entonces, una hermana que estaba conmigo le contestó: “ésta, ésta es la razón”. Entonces, esta hermana tenía un papel, un escrito. Y uno de ellos le gritó, que no, que no lo leyera, que esperara porque aún la junta no se había reunido. Pero con todo y eso, vi cómo aquellos pastores se airaron contra nosotros y nos gritaban que nos fuéramos. Así que salimos de allí y le dije a la hermana: “muéstreme el papel”, entonces ella me lo mostró y pude ver lo que allí estaba escrito. Lo que estaba allí escrito decía: “MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN”.

Entonces yo quedé muy sorprendida, muy perpleja, muy asustada, porque entendí lo que allí estaba dicho. Entonces exclamé: “¡Señor, ayúdalos!” Pero el Señor no se hizo esperar y me respondió: “ellos ya tuvieron su paga, por cuanto desecharon al Santo de Israel y enseñaron a creer en hombres antes que en Dios”. Entonces, me retiré de aquel lugar. Estaba llorando; cada pastor de los que estaban allí, yo lo conocía. Había hablado con ellos en tiempos pasados, habíamos discutido de la Palabra de Dios, pero era bien triste porque ahora esto estaba sucediendo. Ya yo sentía que su suerte estaba echada, ya se me había dictado así. Entonces en el momento de la aflicción, de la angustia, del sufrimiento, bajo esta declaración, en esos momentos, desperté.

Y se me citaron estas palabras: “hay camino que al hombre parece derecho, pero su fin es camino de muerte”. En ese momento quedé meditando, y [en] todas estas personas, estos pastores que, teniendo una fe tan linda, tan maravillosa —sabiendo el camino correcto—, deciden, pues, retener este camino. En no exponerlo, o en no seguirlo, por amor a lo que sea que se interponga entre ellos. Así que esto es muy triste, amados hermanos, pero tengo que exponerlo porque así se me mostró para que lo expusiera. Quiera Dios que cada uno

de nosotros no estemos siguiendo hombres sino que sigamos al Rey de reyes y Señor de Señores. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 22 de julio 2018

(Falta de Aceite)

Amados, el 22 de julio 2018, en sueños yo fui llevada a un campo donde veía muchas personas que sembraban en una ladera. Allí vi niños, jóvenes, adultos; ellos hablaban entre ellos, tranquilos, se veían seguros, sin temor. Entonces, de repente, mi acompañante me dijo: “observa”. Entonces, miré y vi cómo, [a] éstas personas, su ropa externa se desaparecía y sus cuerpos quedaban expuestos. Entonces los vi correr a ponerse sacos y telas parecidas como las telas de greenhouse. Se las ponían como vestimenta porque ellos estaban asustados y nerviosos porque se veían así, que estaban como desnudos. Entonces pregunté: “¿qué pasó?” y el porqué de esto. Entonces, mi acompañante me respondió: “Dios los ve como son y es importante hacer lo uno, pero también, lo otro. Entonces, vi cómo aquellos no estaban preparados para la gran prueba final, su preparación espiritual era nula. La faena los había adormecido y no siguieron las instrucciones benditas del Señor y perdieron, con la mano en el arado, la pista. Dejaron a un lado la oración, el culto familiar y se afanaron sólo en lo terrenal. No había melodías en sus bocas, sólo había murmuración y quejas pues la abnegación y el sometimiento a la voluntad de Dios quedó tras ellos, su mente se estacionó en las perplejidades y, dejaron de ver las bendiciones.

Entonces me dijo mi acompañante: “el que va muriendo, así, espiritualmente perderá el camino, más el que luche y se humille, vencerá”. Y, en ese momento, fui suspendida en los cielos y veía la tierra y en [el] recorrido por esta vi: grandes desastres, llamaradas intensas de fuego y humo que salían de la tierra, el mar estaba desquiciado y la tierra temblaba como cuando el viento pega las hojas de un árbol. Todo iba creando destrucción a su paso y, en eso, mi acompañante me dijo otra vez: “mira”. Y miré y vi cómo estos desastres, en aumento, traían mucha desgracia a la raza humana más estos, como Sodoma y Gomorra, continuaron su curso, su curso de perdición. Una calamidad tras otra me fue mostrada, también, en el mundo. Mas, entonces, llegaba, con esto, la prueba suprema para el pueblo de Dios.

Entonces me dijo mi acompañante: “no se dan cuenta de su situación pues están dormidos y han sido entregados a espíritus de tormento. Dejaron que su lámpara se apagase y no hicieron provisión de aceite”. Entonces, en ese momento, vi cómo sombras de oscuridad caían sobre estas personas de esta condición y eran atormentados con: depresiones, ansiedades, insomnios, ataques de pánico, estaban con estrés. Todo esto destruía su ser y, con todo, no buscaron al Dios eterno ni se humillaron delante de Él. Una mente reprobada estaba en ellos y el mal reinaba en donde una vez hubo gran luz. Vi niños, adolescentes, también vi jóvenes, adultos, ancianos, en tal condición. Y su vida la vivían como si no estuvieran bajo el escrutinio santo de Dios. Esto no los despertó, las calamidades del

mundo. No los despertó, tampoco, su condición que los aquejaba. Sólo siguieron sus gustos, sus placeres, excusando, en todo, sus actuares y pensares. Y pensaron que, bajo esta condición de raciocinio, esto, pasaría la prueba de Dios y que su propia justicia sería aprobada por Dios. La humillación ante Dios y el sometimiento a Dios son requisitos y no son una opción, son el manejo sempiterno de Su reino y el que no los obedezca aquí no llegará allí.

Entonces, vi (cómo) muchos en sufrimiento y dolor en extremo, un dolor que no puedo describir. La magnitud de tal catástrofe, que estaba viendo en el planeta, [hizo que] este planeta de colores pasó a ser oscuro, como gris. Pues había una hora de terror que corría por doquier y ninguno de estos veía la necesidad imperativa, en su vida, de buscar a Dios. Estaban lejos de la ley de Dios y sus requerimientos, y avanzaron por el camino de sus deseos; estaban en los placeres y no reconocieron al Deseado de todas las gentes. Entonces me dijo mi acompañante: “ya nada parará. Todo seguirá en aumento, su curso está continuo, y a esto la aparición del hombre de pecado. Y se ensalzará y, por su boca y por su mano, muchos en la tierra le seguirán; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará y en nada tendrá que ver con él. Pronto aparecerá el príncipe del mal” —me dijo—, “con milagros y prodigios y muchos, que ahora están atormentados, le seguirán porque no reconocieron el día de su visitación”.

“No hay justo sino Uno”, me decía, “Dios. Más Él imparte justicia a todos, [a] aquel que con corazón contrito y humillado se humilla delante de Dios”. Me miró y me dijo: “exhorta en fe, valor y perseverancia. No vaciles porque el pueblo que reconoce a su Dios se esforzará y actuará, más el que vacile perecerá. ¿Caminarán dos si no estuvieran de acuerdo?” —me dijo—, “¿volverá el perro a su vómito? Si, con todo, esto hicieren”, me dijo, “vive el gran Yo Soy que Su Palabra no cambiará, y Él no muda su pensar y proceder. ¡Ay del que [a] lo bueno lo llama malo y a lo malo lo llama bueno! Porque viento tempestuoso vendrá sobre él y no escapará. Mi pueblo no retrocede, avanza y pasa en medio de la tempestad a suelo seguro; más el impío, perecerá”.

“Sé fiel, exhorta”, me dijo, “en fidelidad, justicia y juicio. Muchos vendrán y muchos reconocerán la voz de Aquel que les habla. Todo entendido entenderá.” Amados, ahí desperté pidiéndole al Señor de todo corazón que me siga dando la fortaleza para poder seguir hacia adelante, porque las cosas que se nos vienen encima, amados hermanos, realmente, si no estamos pegados del Señor no vamos a poder sobrepasar esa última prueba final. Quiera Dios que cada uno de los entendidos pueda entender y que, así, podamos luchar por agarrarnos de Cristo Jesús hasta el final, porque Él es el único, el único, que nos puede dar la victoria. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 19 de julio 2019 (#2)

(Qué Hacer para que el Espíritu Santo esté con Nosotros)

Ese mismo día, 19 de julio del 2019, pero a la 1:58 de la tarde; el Señor me dejó saber qué hacer para que el Espíritu Santo esté en medio de los individuos, familias y campamentos. Me dijo: “Mateo 5, Mateo 6, Mateo 7, Mateo 8, Mateo 9, Mateo 10 y Mateo 11:1”.

Amados, el cielo se abre ante las peticiones de sus hijos obedientes. Quiera Dios que cada uno de nosotros seamos así, delante de él. Que el Señor me los bendiga.

Mateo 5

1 Y VIENDO las multitudes, subió en el monte; y cuando se hubo sentado, se llegaron a él sus discípulos.

2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino del cielo.

4 Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos: porque ellos heredarán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino del cielo.

11 Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren, y dijeren toda mala palabra contra vosotros por mi causa, mintiendo.

12 Regocijaos y alegraos; porque vuestro galardón es grande en el cielo: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra: pero si la sal perdiera su sabor ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino que sea echada fuera y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo: La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni encienden el candil y lo ponen debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.

16 Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.

17 No penséis que yo he venido para destruir la ley o los profetas: no soy venido para destruir, sino para cumplir.

18 Porque de cierto os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino del cielo: mas cualquiera que los hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino del cielo.

20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y de los Fariseos, de ningún modo entraréis en el reino del cielo.

21 Habéis oído que fue dicho por los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto a juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin causa con su hermano, estará expuesto a juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que a su hermano dijere: Necio, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas echado en prisión.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

27 Habéis oído que fue dicho por los antiguos: No cometerás adulterio:

28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te escandalizare, sácalo, y échalo de ti, que mejor te es que perezca uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea lanzado en el infierno.

30 Y si tu mano derecha te escandalizare, córtala, y échala de ti: que mejor te es que perezca uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.

31 También ha sido dicho: Cualquiera que repudiare a su esposa, dele carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su esposa, a no ser por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: no juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

37 Mas sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

38 Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Mas yo os digo: que no resistáis al mal; antes a cualquiera que te diere un bofetón en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 Y al que quisiere ponerte a pleito y quitarte tu túnica, déjale también la capa;

41 Y a cualquiera que te forzare a ir una milla, ve con él dos.

42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no le rehuses.

43 Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e injustos.

46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué galardón tendréis? ¿No hacen también así los publicanos?

47 Y si saludareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

Mateo 6

1 MIRAD que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para que seáis mirados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en el cielo.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados de los hombres: de cierto os digo, tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha;

4 Que sea tu limosna en secreto: y tu Padre que ve en secreto, él te recompensará en lo público.

5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles de pie, para que sean vistos de los hombres. De cierto os digo que tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en lo público.

7 Mas cuando oréis, no uséis vanas repeticiones como los paganos; que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No seáis pues semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en el cielo, Sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad en la tierra, como en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal: porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por siempre. Amén.

14 Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

- 16 Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, de un rostro triste: que demudan sus caras para parecer a los hombres que ayunan: de cierto os digo, ellos tienen su galardón.
- 17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara,
- 18 Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto: y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en lo público.
- 19 No atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;
- 20 Mas atesoraos para vosotros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.
- 21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
- 22 La luz del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.
- 23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes serán las mismas tinieblas!
- 24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro: No podéis servir a Dios y a mamón.
- 25 Por tanto os digo: No os acongojéis por vuestra vida, que habéis de comer, o que habéis de beber, ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir: ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?
- 26 Mirad a las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?
- 27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se acongoje, podrá añadir a su estatura un codo?
- 28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? considerad los lirios del campo, como crecen; no trabajan, ni hilan;
- 29 Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.
- 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, Oh vosotros de poca fe?
- 31 No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Qué nos vestiremos?
- 32 Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.
- 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
- 34 Así que, no os acongojéis por el día de mañana; porque el día de mañana traerá su congoja. Basta al día su propio mal.

Mateo 7

- 1 NO juzguéis, para que no seáis juzgados.
- 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida que medís, os será medido.

- 3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo?
- 4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?
- 5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano.
- 6 No deis lo que es santo a los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vuelvan, y os despedacen.
- 7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
- 8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
- 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?
- 10 ¿O si le pidiera un pez, le dará una serpiente?
- 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, vuestro Padre que está en el cielo, ¿cuánto más dará buenas cosas a los que le piden?
- 12 Así que, todas las cosas que querríais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque ésta es la ley y los profetas.
- 13 Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y los que entran por él son muchos.
- 14 Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.
- 15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas dentro son lobos rapaces.
- 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?
- 17 Así, todo árbol bueno hace buenos frutos; mas el árbol corrompido hace malos frutos.
- 18 No puede el buen árbol hacer malos frutos, ni el árbol corrompido hacer buenos frutos.
- 19 Todo árbol que no hace buen fruto es cortado y echado en el fuego.
- 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.
- 21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino del cielo: sino el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
- 22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas?
- 23 Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que obráis maldad.
- 24 Pues, todo aquel que oye estas mis palabras, y las hace, compararle he al varón prudente, que edificó su casa sobre la roca;
- 25 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y acometieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la roca.
- 26 Y todo aquel que oye estas mis palabras y no las hace, será semejante al varón insensato, que edificó su casa sobre la arena;
- 27 Y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, e hicieron ímpetu contra aquella casa y cayó, y su caída fue grande.

28 Y aconteció que cuando Jesús hubo acabado estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina;

29 Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Mateo 8

1 CUANDO hubo descendido del monte, seguíanle grandes multitudes.

2 Y he aquí un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesús la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra fue limpiada.

4 Y Jesús le dice: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, en testimonio a ellos.

5 Y cuando Jesús hubo entrado en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi siervo está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesús le dijo: Yo vendré y le sanaré.

8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techo; mas solamente de la palabra, y mi siervo será sano.

9 Porque también yo soy hombre bajo de autoridad; y tengo soldados bajo de mí mismo: y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

11 Y yo os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se asentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino del cielo:

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste así sea hecho contigo. Y su siervo fue sano en aquella misma hora.

14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó: y ella se levantó, y les servía.

16 Y cuando la tarde fue venida, trajeron a él muchos endemoniados; y echó fuera a los espíritus con la palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el profeta Isaías, diciendo: Él mismo tomó nuestras flaquezas, y llevó nuestras enfermedades.

18 Y viendo Jesús grandes multitudes alrededor de sí, mandó que se fuesen al otro lado.

19 Y cierto escriba vino y le dijo: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesús le dice: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero, y entierre a mi padre.

22 Mas Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

23 Y cuando él hubo entrado en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, se levantó una tormenta grande en el mar, tanto que la nave era cubierta de las ondas; mas él dormía.

25 Y sus discípulos vinieron a él, y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué estáis temerosos, oh hombres de poca fe? Entonces, levantado, reprendió a los vientos y al mar; y fue grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

28 Y cuando él llegó al otro lado en la región de los Gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Eres venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos: y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en el mar; y perecieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, e idos a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús: y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

Mateo 9

1 Y ENTRADO en la nave, pasó a la otra parte, y vino a su propia ciudad.

2 Y he aquí le trajeron a un paralítico echado en una cama: y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ten buen ánimo hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y he aquí, ciertos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál cosa es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Y él se levantó y se fue a su casa.

8 Y las gentes, viéndolo, se maravillaron, y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

13 Andad, antes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a arrepentimiento.

14 Entonces los discípulos de Juan vienen a él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesús: ¿Pueden los hijos del tálamo tener luto entre tanto que el desposado está con ellos? Mas vendrán días cuando el desposado será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos: de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí cierto príncipe vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha: mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegando por detrás, tocó la fimbria de su vestido:

21 Porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija, tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sana desde aquella hora.

23 Y cuando Jesús vino a la casa del príncipe, y vio los tañedores de flautas, y la gente que hacía bullicio,

24 Díceles: Apartaos, porque la doncella no es muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y cuando la gente fue echada fuera, entró, y la tomó de la mano, y la doncella se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y cuando partió Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y habiendo entrado en la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Según a vuestra fe os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas; que eran fatigadas y esparcidas como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Mateo 10

1 Y LLAMANDO a sí sus doce discípulos, les dio potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano; Jacobo, hijo de Alfeo, y Lebeo, que tenía el sobrenombre de Tadeo;

4 Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, que también le entregó.

5 Estos doce envió Jesús, a los cuales dio mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no iréis, y en ciudad de Samaritanos no entréis:

6 Mas id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino del cielo está cerca.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad.

9 No proveáis oro, ni plata, ni latón en vuestras bolsas;

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde entrareis, buscad quién sea en ella digno, y quedad allí hasta que salgáis.

12 Y entrando en la casa, saludadla.

13 Y si la casa fuera digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, cuando salgáis de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo: Será más tolerable a la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres: porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos y los Gentiles,

19 Mas cuando os entregaren, no os acongojéis cómo o qué habéis de hablar porque en aquella hora os será dado que habléis.

20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

21 Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a otra: porque de cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es sobre el maestro, ni el siervo sobre su señor.

25 Bástele al discípulo que sea como su maestro, y al siervo como su señor: Si al padre de la familia han llamado Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa?

26 Así que, no les temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser revelado; ni oculto, que no haya de saberse.

27 Lo que yo os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído predicadlo desde los tejados.

28 Y no tengáis temor a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes a aquel que puede destruir ambos el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuadrante? Y uno de ellos no caerá a tierra sin vuestro Padre.

30 Y aun hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31 Por tanto no temáis, más valéis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre, que está en el cielo.

33 Mas cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante de mi Padre, que está en el cielo.

34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no vine para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa.

37 El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe a vosotros, a mí recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe a un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere a uno de estos pequeñitos una copa de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

Mateo 11:1

1 Y ACONTECIÓ, que cuando Jesús hubo acabado de dar mandamientos a sus doce discípulos, se partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

Testimonio del 1 de mayo 2020 (#1)

(No Desperdicies la Oportunidad)

1 de mayo 2020. En sueños vi cómo, muchas personas, pedían, en súplica, que les dieran un apartamento en un residencial. Pedían alimento y que les organizaran su vida. Vi que la indolencia, malas decisiones y dejadez había hecho esto: que las personas desearan vivir en este lugar. Porque todo lo esencial se lo daban ahí: techo, sustento y abrigo. Esto creó tanta dejadez, conformidad, como un adormecimiento, en el cual pasaron años, en esto. Y se me dejó saber que una nueva etapa culminante comenzó en el 2003, y ahora era 2020, y su vida dependientemente estática de: levantarse, comer y dormir, los hizo tan inactivos que su mente se nubló y no pudieron ver la puerta de la oportunidad. Eran inválidos, enfermos mentales.

Dije: “¡Oh Señor! ¿por qué me dices esto?” Me contestó: “hay mucho pueblo que conoce de Mí en estos lugares, y viven muy adormecidos. Más he encaminado una advertencia que les estremecerá para ver si pudieran ser librados”. Dije: “¡Santo, Santo, mi Dios! ¡Lento para la ira y grande en misericordia y verdad! ¡Gracias por Tus misericordias!”

En ese momento, amados, ahí desperté. Rogando y clamando para que éstos no desperdicien la oportunidad que Dios les concede. Quiera Dios que así sea. Es mi ruego y oración. Que el Señor nos bendiga a todos.

Testimonio del 1 de mayo 2020 (#2)

(Próxima fase de la Apretura)

Amados, 1 de mayo 2020. El Señor me dejó saber que, luego de esta Segunda Pascua, pasado un tiempo, terminará el nuevo pacto que el Señor hace con su pueblo. Entrarán los últimos del pueblo que conocen y comienza la próxima fase de la apretura. “Preparaos”, dice, “porque, he aquí, llegarán los días en que muchos querrán saber cuál es Mi voluntad y ejecutarla por conveniencia. Más mi pueblo, que obedeció, permaneció ante toda prueba leal a Mí y Mis mandatos. Éstos serán especial tesoro en Mi reino.”

Palabras fieles y verdaderas del Señor para cada uno de vosotros. Que el Señor nos bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 80: ¿Sabes cuántos?

1

¿Sabes cuántos claros astros dan al cielo su fulgor?
¿Sabes cuántas nubes bellas van del mundo alrededor?
Sólo Dios los ha contado y ninguno le ha faltado.
Entre todos ¿cuántos son? Entre todos ¿cuántos son?

2

¿Sabes cuántas mariposas jugueteando al sol están?
¿Sabes cuántos pececitos en el agua saltos dan?
Dios a todos ha creado, de la vida el gozo ha dado,
para disfrutar su don, para disfrutar su don.

3

¿Sabes cuántos tiernos niños con el sol despertarán?
¿Sabes cuántas son las madres que su sueño velarán?
Dios, que a todos ha otorgado su placer y buen agrado,
te conoce y te ama a ti, te conoce y te ama a ti.

Himno N° 227: Ven a la fuente de vida

1

Ven a la fuente de vida,
ven al amante Jesús;
paz y perdón te ofrece.
Ven, pues, al pie de la cruz.

Coro

Ven a Jesús, ven a Jesús,
ven a los pies de la cruz sin tardar;
paz y perdón te ofrece.
Ven, no le dejes pasar.

2

Ven al Señor, ven ahora:
consuelo y paz hallarás;
vida de gozo y de calma

en tu Maestro tendrás.

3

Ven al Señor, ven ahora;
tráele tu carga a él;
oye su voz que te implora;
Cristo Jesús siempre es fiel.

4

¡Oh, cuán preciosa promesa
te hace tu buen Salvador!
Vida tendrás para siempre
junto a tu Dios y Señor.